

¿Se puede tras estas palabras no pensar en *Luces de Bohemia*?, me cuesta mucho no hacerlo.

Se podrían seguir enumerando ejemplos, pero no pretendo una lista exhaustiva, sólo me limito a apuntar el tema, al que agregaría como resumen: ¿No es verdad que en *Luces de Bohemia* «el sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada»? y ¿no es verdad también que la bufonada nacional de *Viernes de Dolores* sólo puede darse con esa misma estética; en *Valle Inclán*, los espejos cóncavos, en Asturias, las carrozas de ese viernes?

Con todo lo expuesto no pretendo, ni mucho menos, restar méritos al autor guatemalteco, la novela los tiene y muchos, y, ¿acaso no es un mérito, si el autor así se lo ha propuesto, captar la voz de Valle Inclán, como lo ha hecho Asturias?

Unas últimas palabras para cerrar este comentario. El final de la novela es la «cal y llanto» del principio: la destrucción de todos los valores más importantes de la patria y del individuo, negados y vejados por la figura del «mandamás», que es el que realmente hace y deshace; y lo peor es que, cuando Ricardo Tantanis, protagonista principal de la novela, vuelve al lugar de su vida pasada, tras mucho tiempo, todo está igual, milagrosamente el tiempo nada ha cambiado, para tristeza de su cuerpo y de su alma... En su mesa, un pasaje para Liverpool le presenta la única opción que le queda: alejarse de la triste realidad que le tocaría vivir.

ALFONSO BERLANGA

W. BLEZNICK, Donald (compilador): *Variaciones interpretativas en torno a la nueva narrativa hispanoamericana*. Editado por Helmy F. Giacomán, Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1972, 111 págs.

Se reúnen en este volumen las siete ponencias presentadas el 15 de octubre de 1971, en un simposio celebrado en la Universidad de Cincinnati y dedicado al «auge de la narrativa hispanoamericana». Robert G. Mead, «Lo esencial de la reacción crítica angloamericana ante el "boom" literario latinoamericano»; Ivan A. Schulman, «Pervivencia del modernismo en la novela contemporánea: exposición de una teoría epocal»; Mario E. Ruiz, «El escamoteo surrealista-satírico del símbolo tradicional en la narrativa hispanoamericana»; Luis Leal, «El realismo mágico y la nueva narrativa hispanoamericana»; Angela B. Dellapiane, «La novela del lenguaje»; Helmy F. Giacomán, «La fenomenología y el compromiso ontológico en la narrativa de Fernando Alegría»; Juan O. Valencia, «La estructura de *Confabulario*».

El trabajo de Mead prueba que el éxito de la nueva narrativa en la prensa y entre los críticos norteamericanos no pasa de un modesto llamado de atención. Circulan los nombres y los prestigios de estos nuevos novelistas, pero aún queda mucho por hacer en cuanto a las traducciones y ediciones en gran tirada de sus obras. El único autor que parece llevarse las palmas unánimes es Borges... De los otros sigue atrayendo lo tropical, lo exótico: el mejicanismo de Fuentes, lo irracional y primitivo de Asturias; la única novela que hasta

ahora ha producido un verdadero delirio entre los críticos ha sido *Cien años de soledad*...

Schulman sigue encontrando antecedentes para todo en Martí; también a ciertas constantes de la narrativa continental de este siglo: su intención social, su deseo de transformar el mundo, la reforma verbal, la búsqueda de los orígenes, la angustia frente a un mundo en transformación. Creemos que Schulman estira y exagera demasiado un movimiento que debemos circunscribir dentro de ciertos límites temporales. Frente a él, Mario Ruiz declara que la nueva narrativa «es un producto de la segunda guerra mundial», lo cual es un poco caer en el extremo opuesto. Y simplifica así los tres elementos constitutivos de una sátira-surrealista inherentes a la narrativa actual:

1. El elemento histórico y psicológico de la crítica social y personal del latinoamericano contemporáneo: el desencuadernamiento de su esquema cómico causado por la tecnología moderna.
2. El humor sardónico que caracteriza al latinoamericano en épocas conflictivas.
3. El deseo instintivo de proteger «el honor» del ritmo onírico ante el asalto de la angustia escéptica racional.

Hemos copiado textualmente su síntesis para que se tenga idea de su oscuridad...

Luis Leal realiza una tarea valiosa: intentar una caracterización de eso que se llama narrativa nueva hispanoamericana. Después de mostrar que muchas de las características propuestas o son insustanciales o no se dan en todas las novelas consideradas como representativas, analiza el sobado concepto de «realismo mágico». Y propone— a partir de unas líneas de Martínez Estrada— esta definición que merece ser analizada: «Para el escritor mágicorealista... el dato empírico concreto no constituye la esencia de la realidad, sino una manifestación inmanente de un mensaje que es necesario interpretar, no a través de la razón, la lógica o la ciencia, sino de los sentidos o la intuición. Para el mágicorealista la realidad es maravillosa en su totalidad, no sólo en ciertos aspectos. Lo real maravilloso... es lo que hay que captar en la obra de arte, independiente del medio que se use», y cita las tan repetidas palabras de Carpentier sobre el concepto. Estas notas de Leal, que no reproducimos en su totalidad por razones de espacio, constituyen una de las pocas ponencias realmente valiosas de este simposio.

Angela Dellepiane intenta sintetizar algunas de las notas definitorias de ciertas novelas caracterizadas por su búsqueda de una creación a través del lenguaje. Como ejemplo toma a *Rayuela* y señala estas notas como algunas de las que constituyen una poética cortaziana:

1. Uso sistemático de la paradoja como método lingüístico.
2. Mezcla de diversos niveles de lengua y de lenguas extranjeras.
3. Contrastes violentos de prosas y estilos.
4. Distanciamiento frente al lenguaje para analizarlo: «Metalenguaje».
5. Imposición del humor a través de: el glíglico, los juegos fonosemánti-

cos, las grafías semifonéticas, la intercalación de «slogans» publicitarios, las piruetas burlescas, los «gags», las frases hechas, las parodias, los diálogos incoherentes, las deformaciones burlescas de sentencias filosóficas, las aliteraciones cómicas.

Es interesante señalar que el análisis está basado en la llamada «nueva crítica» francesa y mezcla elementos del estructuralismo y de la crítica tradicional.

Los dos últimos trabajos estudian con métodos muy distintos la obra de dos escritores hispanoamericanos: Alegría y Arreola.

R. A. B.